

MIGUEL DE AMILIBIA. DE DONOSTIA A BUENOS AIRES

José Ramón Zabala Agirre

Miguel de Amilibia Machimbarrena (1901-1982) es, sin duda, uno de los grandes creadores olvidados del exilio vasco provocado como consecuencia del golpe militar franquista y la consiguiente guerra civil. Activo militante socialista, pensador heterodoxo, autor y traductor de decenas de libros además de periodista, es la suya una biografía compleja, a veces contradictoria, pero plena de experiencias y dignidad, la biografía de un hombre consecuente hasta el final que no dudó en renunciar a una posición socialmente acomodada para defender sus ideas igualitarias. Su evolución resulta similar a la de otros hombres y mujeres del exilio que fueron transformando su pensamiento como resultado de los distintos avatares vitales, generando al mismo tiempo nuevas formas de ver y comprender el mundo. Al igual que otros grandes intelectuales del pasado siglo como José Bergamín, Telesforo Monzón, Eva Forest o el propio Alfonso Sastre, Miguel de Amilibia acabó reivindicando una radical transformación social que tuviera en cuenta tanto el ámbito social como el nacional vasco. En este sentido su biografía posee un enorme interés a la hora de entender las claves de este proceso ideológico que tanta importancia ha tenido y tiene en la sociedad vasca contemporánea.

Nació Miguel de Amilibia en Donostia-San Sebastián (Gipuzkoa) el 15 de noviembre de 1901. La suya era una familia de gran raigambre e influencia en la capital guipuzcoana; por ejemplo, merece destacar la figura de su bisabuelo, el abogado Eustasio Amilibia Egaña (Tolosa, 1801-Donostia, 1864), liberal progresista y católico, contrario a los Fueros, que fue Diputado General de Gipuzkoa y alcalde de la ciudad durante tres periodos; Eustasio Amilibia protagonizó, en buena medida, la transformación de la pequeña población fortificada que era Donostia, en la ciudad turística de moda a finales del siglo XIX, al posibilitar con sus gestiones el derribo de las murallas que encorsetaban el núcleo urbano de la ciudad. Aunque hoy día no resulte fácil de entender, se trataba aquella de una de las grandes reivindicaciones de la burguesía donostiarra que veía en las fortificaciones un obstáculo al desarrollo urbano. El abuelo, por su parte, José Víctor Amilibia, fue cónsul en Francia. Finalmente, el padre de Miguel de Amilibia, Eustasio Amilibia Calbetón (1867-1927), fue Teniente Coronel de Artillería, luchó en la guerra de Cuba y fue uno de los fundadores y consejero de la empresa Papelera Española, además de poseer título nobiliario, Marqués de la Paz. “Era un hombre severo, rígido, de muchos principios, con muchos prejuicios, pero de una pieza” lo definiría el propio Miguel en una entrevista en 1982 (16). En la misma diría: “tanto nuestro padre como nuestra madre eran estrictos cumplidores con la Iglesia”. El padre del futuro escritor mantuvo una postura política muy crítica frente a la Dictadura de Primo de Rivera, dato que marcaba ya una posición progresista en el pensamiento de los Amilibia y que puede explicar el posterior republicanismo de la siguiente generación.

Segundo de siete hermanos, sólo la más pequeña era mujer, María Asunción, Miguel de Amilibia fue educado inicialmente en un colegio de monjas francesas, Colegio Notre-Dame de Ategorrieta, para pasar luego al colegio de los Marianistas. Su infancia

fue la de un hijo de familia burguesa, acomodada, “en la que hablar euskera era cosa de aldeanos (...) de rústicos” (1982, 16). A pesar de ello tanto la madre como el servicio de la casa lo utilizaba con naturalidad.

Estudió Derecho por libre en Oviedo y Madrid (por imposición política y pese a ser continuamente reivindicada, no existía universidad en el País Vasco), finalizando la carrera en 1929, en un tiempo record de año y medio; ya era abogado a los dieciocho años. En la Universidad Central de Madrid inició los estudios de Doctorado que no llegó a terminar, a pesar de haber superado todas las asignaturas, porque el inicio de la guerra impidió que pudiese finalizar su tesis doctoral. Posteriormente a su licenciatura y para aprender idiomas, viajó por Francia e Inglaterra; estos conocimientos más adelante, en el exilio argentino, le permitirían trabajar como traductor de obras inglesas y francesas al español. En sus interesantísimas memorias, *El diario de la nostalgia*, su hermana María Asunción le define como el “intelectual” de la familia, “una inteligencia poderosa y un orgullo que no le permitían ser el segundo en ninguna competencia (...) Él fue el primero que hizo penetrar en la familia esa semilla de redención social llamada marxismo” (63). En las mismas memorias, la hermana menor de los Amilibia cita como lectura asidua de Miguel la revista *Los amigos de la URSS*, *El Capital* de Karl Marx y el *Manifiesto del Partido Comunista*. Así explicaba Amilibia sus inicios en el socialismo (1982, 16):

Fue a los quince años, recién terminado el Bachillerato, cuando leí un libro de un socialista francés que era de divulgación del socialismo para la clase obrera. En aquel libro, una de las frases iniciales trataba de “los que se ganan el pan con el sudor de su frente y de los que se ganan el pan con mucha mantequilla encima, con el sudor de la frente ajena”. Esa idea tan simple fue la que me hizo ver qué cantidad de injusticias nos rodeaban en aquel frívolo San Sebastián de comienzos de siglo.

Paralelamente, iba creciendo en el joven abogado un claro sentimiento vasquista. A pesar de la marginación en medio de la que se desarrollaba el mundo euskaldun, Amilibia pronto sintió la llamada de la tierra. Lo explicaba en la entrevista a la que ya hemos aludido en varias ocasiones (1982, 17):

La cosa vasca, el sentimiento vasquista siempre había existido en mi; sobre todo el amor a la tierra, algo que nunca he tenido la oportunidad de sacudírmelo. Siempre he sentido el “Zoaz Euskalerrira” de Iparragirre. En mi caso era sobre todo “zoaz Donostiara”.

Sin embargo, “mis compañeros socialistas, muy influidos por Prieto, rechazaban cuanto significara nacionalismo vasco” (17). Era esta una postura bastante generalizada en el socialismo vasco que, a diferencia del catalán, siempre ha mostrado una actitud muy poco reivindicativa con respecto a la realidad cultural vasca cuando no la ha rechazado y proscrito en la realidad del partido.

A pesar de esos sentimientos el joven Amilibia optó posteriormente por militar en un partido de ámbito estatal (17):

En ese tiempo, la izquierda no era abertzale; estaba representada por los socialistas y los comunistas que no entendían el problema vasco. ¿Por qué se hablaba de internacionalismo proletario? ¿Cómo explicarles que

para ser internacionalista hay que ser nacionalista?

La proclamación de la II República Española el 14 de abril de 1931 iba a agudizar las preocupaciones sociales de los Amilibia, llevándoles a participar abiertamente en la vida política. De hecho, algunos de los hermanos ya se habían señalado en las actividades clandestinas como fue el caso del mayor de todos ellos, José Mari, quien, como miembro de Izquierda Republicana, organizó y participó en el llamado Pacto de San Sebastián (1930) en el que los partidos republicanos acordaron las líneas maestras para acabar con la monarquía borbónica.

Los altibajos de la economía, por otra parte, habían llevado casi a la ruina a la familia Amilibia, lo que obligó a todos ellos a buscar trabajo. En 1932, Miguel obtuvo la plaza de Subdirector Letrado de la Caja de Ahorros Provincial de Gipuzkoa, la principal entidad financiera del territorio. Un año más tarde, en 1933, como resultado del asentamiento económico que le proporcionaba su puesto de trabajo, contrajo matrimonio con la joven Alejandra Soroa Gfeller, hija de la diáspora vasca quien había nacido en Rosario de Santa Fe (Argentina). El padre de Alejandra, empujado por el afán de aventura, había emigrado a Argentina donde se casó. Una vez que los hijos tuvieron una cierta edad, los había enviado con su esposa de vuelta al País Vasco, a casa de su padre. Así las describe Maria Asunción Amilibia en su libro de memorias (96):

Fue apodada la “Americana” en San Sebastián, donde se criticaba sus toilettes elegantes, su juventud insolente y su desprecio por los chismes y susurros de las viejas beatas. (...) sus dos hijas heredaron todos los prejuicios del abuelo y su afán de respetabilidad

En 1934 se afilió al Partido Socialista Obrero Español (PSOE), en pleno “bienio negro”, período de la historia de España que abarca desde las elecciones generales de noviembre de 1933 a las de febrero de 1936, años durante los cuales gobernaron los grupos de centro-derecha encabezados por el Partido Republicano Radical de Alejandro Lerroux, aliados con la derecha católica de la CEDA y del Partido Agrario. Frente a dicha política conservadora se produjo la llamada Revolución de Octubre de 1934, una fracasada insurrección de trabajadores que sólo logró consolidarse en Asturias durante unas pocas de semanas. Esta revuelta fue reprimida con dureza por el ejército, con unas actuaciones que se pueden considerar preludio de lo que luego sería la Guerra Civil; de hecho, la represión de la revolución estuvo en manos de militares como Francisco Franco o Juan Yagüe, protagonistas del posterior golpe fascista. Se calcula que en todo el estado se detuvo a unas 30.000 personas. Fueron aquellos momentos difíciles que llevaron a numerosos dirigentes progresistas al exilio. A poco de afiliarse, Miguel, en colaboración con su hermano Eustasio, más conocido como Tatxo, asumió la defensa de diversos procesados por aquellos sucesos revolucionarios en la provincia de Gipuzkoa. Así describiría su papel en el partido y la política su hermana María Asunción (187-188):

Era un hombre sencillo y retraído. No era un orador tampoco y, en un país donde la oratoria era fundamental para lucirse en política, jamás pensó en poder ser útil a su partido, excepto colaborando con artículos o asesoramiento jurídico. Creyó poder llevar la vida retirada de un profesor universitario o de un tranquilo funcionario público, a pesar del rumor sordo que se elevaba ya en todos los ámbitos. (...) Miguel fue el socialista más connotado de la provincia. A los pocos meses su partido lo

presentaba como candidato a diputado en las elecciones de 1933.

Si bien en las elecciones de 1933 no logró el escaño, sí lo hizo el 16 de febrero de 1936, elegido Diputado por el Frente Popular, coalición de izquierdas que ganó aquella confrontación electoral en la que ya se podía barruntar el inminente enfrentamiento armado: los rumores de golpe de estado estaban a la orden del día.

El diputado Miguel de Amilibia pasó a formar parte de la Comisión de Estatutos junto con José Antonio Agirre e Indalecio Prieto. A raíz de esta labor Amilibia y Agirre mantuvieron una gran amistad, “Agirre y yo intimamos mucho. El futuro lehendakari me tachaba, quizás con razón, de demagogo” (7). En palabras del historiador Juan Carlos Jiménez de Aberásturi, Agirre diría de él que era uno de los socialistas que mayor sentido nacional vasco tenía.

Una vez estalló la guerra civil, cinco de los seis hermanos Amilibia varones (el sexto, José Mari, Gobernador Civil de Bizkaia, había fallecido en accidente de tráfico cerca de Vitoria-Gasteiz, en 1933), participaron como voluntarios en las milicias que permitieron que Donostia no cayera en manos de los sublevados. Miguel, en concreto, presidió la Junta de Defensa de Gipuzkoa en la que se integraron todas las fuerzas leales a la República. Posteriormente, tras la caída de la ciudad, se fueron incorporando a otros puestos activos del ejército republicano.

Respecto a Miguel, este fue un breve tiempo asesor jurídico del Departamento de Trabajo del Gobierno Vasco, hasta su dimisión el 8 de marzo de 1937. También en 1937 fue elegido Secretario del Comité Central Socialista de Gipuzkoa, bajo la presidencia de Rufino Laiseca. El profesor José Luís de La Granja valoraba así aquella iniciativa:

Este Comité podía ser el embrión de un futuro Partido Socialista de Euskadi, autónomo del PSOE, al que aspiraban algunos socialistas de izquierda, como los hermanos Amilibia. Este sector sería el autor de una “propuesta de declaración de principio”, que propugnaba la constitución del Partido Socialista de Euskadi, el reconocimiento de la nacionalidad vasca, el establecimiento de “la Federación de Euzkadi libre con los demás pueblos libres de Iberia”, la unificación con el Partido Comunista y el ingreso en la III Internacional.

En estos años Miguel de Amilibia empieza a defender, por tanto, la necesidad de un partido socialista vasco autónomo del PSOE. Dentro de ese partido permaneció fiel a los postulados de Juan Negrín, dirigente del ala más izquierdista que trataría de prolongar el conflicto a toda costa, con la esperanza de que el estallido de la guerra mundial favoreciese a la causa del bando republicano, víctima de la no implicación de Francia y el Reino Unido: mientras que Alemania e Italia intervenían de manera descarada a favor de los franquistas, los países democráticos se escudaban en una estricta no beligerancia para no ayudar al legítimo gobierno español salido de las urnas.

Posteriormente, Amilibia fue nombrado Capitán de Artillería, actuando en Bizkaia y Santander. Al producirse la caída del País Vasco (fue el último diputado vasco en abandonar Donostia y Bilbao), Amilibia se trasladó a Asturias donde formó parte del Estado Mayor de Asturias, como Comandante de la División 48 del Cuerpo de Ejército XIV, creado con las fuerzas que quedaban del diezmado ejército vasco una vez producida la rendición a los italianos en Santoña. Tras la caída del Frente del Norte, logró huir desde el puerto de Musel, Asturias, en un pesquero en el que, junto con

milicianos de los tres batallones de la brigada vasca que había operado en el frente asturiano, se encontraban otros grandes nombres de la resistencia al franquismo: el popular dirigente comunista Jesús Larrañaga “Goyerri”, Imanol Asarta, Francisco Galán... La embarcación pudo alcanzar el 22 de octubre la isla de Yeu, en la costa atlántica francesa.

Una vez en Francia, Amilibia se trasladó a Cataluña, donde se reincorporó al Ejército Republicano. A finales de 1938 de nuevo se exilió en Francia, uniéndose a su familia en Burdeos de donde se dirigieron a Uztaritze, en Lapurdi, en el País Vasco continental. Se inicia así su largo exilio, marcado por todo tipo de dificultades y obstáculos. Periplo similar sufrirá el resto de la familia Amilibia cuyos hijos varones pagaron muy cara su activa participación en el conflicto: Ramón Amilibia fue detenido en Santander y permaneció 20 años en las cárceles franquistas, Joaquín murió en el frente de Lérida, el 5 de abril de 1938, Julián quedó inválido tras serle amputadas las dos piernas a consecuencia del estallido de una bomba... Por su parte, la más pequeña, María Asunción, se exilió en Francia con su madre, Coro Machimbarrena, quien fallecería en Burdeos, el 27 de enero de 1938. Al exilio partirían también Julián y Eustasio. Muchos de los recuerdos de la guerra los recogería Miguel de Amilibia en su libro *Los batallones de Euskadi* (1977), documento de gran interés para la reconstrucción de la historia vasca de aquellos años.

En el exilio, Miguel de Amilibia se acercó en sus posiciones a las que defendía el Gobierno Vasco de José Antonio Agirre. Aquella evolución ideológica desarrollada por un grupo de militantes socialistas, iniciada ya durante la guerra, fue considerada como un viraje ideológico hacia el soberanismo vasco lo que motivó su expulsión del partido socialista en la primera asamblea de Toulouse.

Con la invasión nazi de Francia en 1939 fue encerrado en el campo de concentración de Gurs, el mayor centro de internamiento de los republicanos en Francia. Por su cercanía con el País Vasco, en un primer momento se pensó como lugar de encierro para los fugitivos vascos aunque luego se amplió a todo tipo de republicanos. La intercesión de su esposa Alejandra, de nacionalidad argentina, posibilitó el que pudiera salir del campo. Intentó entonces, sin éxito, huir a Inglaterra. De nuevo en Ustaritz, con la llegada de los alemanes, logró huir, gracias a la ayuda de un policía de Biarritz, a la llamada zona libre, dependiente del gobierno de Pétain o Régimen de Vichy. Desde Marsella su hijo y otros familiares pudieron escapar a la Argentina en el barco Alsina. Él y su esposa debieron quedarse en tierra por figurar en la lista negra que Franco había reclamado al gobierno francés. Escondido en la bodega de un barco, logra huir a Argel donde es hecho prisionero y encerrado en la cárcel de Orán. De nuevo gracias a Alejandra logró salir de la cárcel y en Casablanca el matrimonio se incorporó al Alsina. Ya en América conocieron Veracruz y La Habana de donde partirían hacia Buenos Aires. En Argentina, el “presidente Ortiz, de oriundez navarra, había dispuesto, en un impresionante acceso de racismo, que los vascos éramos personas decentes por definición y teníamos derecho a como tales a residir en la Argentina” (1982, 18).

En abril de 1942, Miguel de Amilibia desembarcaba en Buenos Aires, “llegué a la Argentina sin más bagaje que el cielo y la tierra y con el Eje (Alemania nazi) en plena ofensiva”. Allí iniciaría sus labores de periodista, de traductor de obras al español y de escritor de ensayos de matiz político (1982, 18) como forma de ganarse la vida:

La necesidad de buscar trabajo se hizo angustiosa. Tuvimos preciosas ayudas de los padres de Alejandra. Pero muy debilitada por la odisea, mi

mujer perdió aquel primer año un hijo. Por fin comencé a traducir libros e ingresé como redactor-traductor en “The Associated Press”. (...) Luego terminó la guerra, comenzó la “guerra fría” y la empresa entendió que le convenía prescindir de un “rojo” como yo.

Después trabajó en la agencia de noticias Reuter, a la vez que traducía un gran número de obras, “trabajo a destajo” en sus palabras. Asimismo, se inició como editorialista de política internacional del diario *El Mundo*, periódico bonaerense fundado en 1927 y publicado en distintas etapas hasta 1987. *El Mundo* llegó a tirar más de medio millón de ejemplares y contó en su nómina con firmas del prestigio de Roberto Arlt o Quino. Al mismo tiempo, el político vasco colaboraba en distintas publicaciones de izquierdas, por ejemplo el semanario *Propósitos* y la revista *Transformaciones*, y de los colectivos republicanos, como era el caso de *Pueblo Español*, una de las principales manchetras del exilio español. Por su trabajo, Amilibia iba a ser un escritor que estudiaría a fondo la realidad contemporánea, conocimiento que recogerá en distintas obras como *La Guerra Civil Española*, *La Segunda Guerra Mundial* en cuatro tomos, biografías de distintos líderes internacionales, entre ellas la del propio dictador Franco, monografías sobre temas de actualidad (El macartismo, La guerra fría, etc.). De todo este conjunto de obras el periodista destacó siempre un libro, *Los dos Robinsones*, pequeño ensayo ideológico en el que plasmó su pensamiento filosófico.

Por otra parte, en su largo periodo argentino, el escritor donostiarra se mantuvo siempre activo en sus convicciones. De esta manera, en los años sesenta, se incorpora a los movimientos de denuncia del imperialismo estadounidense en Vietnam, en el Movimiento Argentino de Ayuda a Vietnam, MAVIET. Al mismo tiempo mantenía una intensa actividad polemizadora a través de los medios de comunicación, en general sobre la situación en la Península Ibérica, los movimientos emancipadores en el mundo, el socialismo. El golpe de estado que llevó al poder a Juan Carlos Onganía acabó con aquella situación de cierta libertad de actuación. *El Mundo* hubo de cerrar al poco tiempo, cuando faltaban cuatro meses para que Amilibia alcanzase su jubilación; pudo completar este periodo en el semanario *Propósitos* del que era colaborador, gracias a la ayuda de Leónidas Barletta.

Tras la muerte del dictador Franco y ante el progresivo enrarecimiento de la situación Argentina, en 1977, Amilibia, su esposa y su hijo, tras casi cuatro décadas vividas en el exilio, retornaron a Donostia donde, una vez amnistiado, Miguel se instaló a la vez que recuperaba su plaza de letrado en la Caja de Ahorros Provincial. Aquí publicó el ya mencionado libro *Los batallones vascos*. No obstante, tampoco aquellos fueron años fáciles; la desgracia volvía a tocar de cerca al escritor con el suicidio de su hijo. En este periodo Amilibia se incorporaba a la incipiente formación electoral Herri Batasuna (Unidad Popular), formando parte de su Mesa Nacional, es decir, de su grupo dirigente, e iniciaba la colaboración en diferentes medios de comunicación de izquierda abertzale, concretamente el diario *Egin* y la revista *Punto y Hora de Euskal Herria*.

Ideológicamente, a tenor de los artículos publicados en aquellos años, Amilibia se mantenía en la ortodoxia leninista. Un buen ejemplo lo constituye este texto sobre la cuestión polaca, aparecida en *Punto y Hora de Euskal Herria*, en 1981:

Por lo demás, no tenga dudas acerca de mis «verdaderas convicciones democráticas». Niéguelas en redondo. Es lo que corresponde desde su punto de vista. Porque, para mí, eso que usted llamará seguramente «democracias occidentales» no es más que «dictaduras de la burguesía

con formas pluralistas y parlamentarias», es decir, con derecho al pataleo para los oprimidos, sean individuos o pueblos. Sin perjuicio de que ese derecho se ahogue en sangre si se hace muy molesto. Como en la península en 1936. Como en Chile en 1973. Y porque, para mí, aunque siempre partidario de que todo se haga al menor costo posible en sangre, sudor y lágrimas, los conceptos de revolución social, dictadura del proletariado e internacionalismo proletario son muy valederos. Como pasos hacia una humanidad libre de excrecencias parasitarias, dueña al fin de su diminuto planeta y lanzada a la conquista de las estrellas.

En la extensa entrevista que se le realizó en la misma publicación y a la que hemos aludido en numerosas ocasiones, no dudaba en afirmar su fe en un futuro socialista para la humanidad, futuro en el que la URSS debía de jugar un importante papel como contrapoder a Estados Unidos, aunque no por ello dejara de mostrarse crítico con ella. “Creo que el socialismo terminará, como sistema más racional que el capitalista, por imponerse en el mundo entero” (1982, 19).

En relación con el País Vasco, Amilibia se declaraba abertzale de izquierdas (1982, 19): “esa izquierda abertzale, aunque todavía en formación, es la vanguardia de nuestro pueblo en marcha hacia un futuro de independencia, de autodeterminación, de hermandad con todos los pueblos libres”.

Pocos meses después fallecía en Donostia, el 10 de octubre de 1982. En uno de sus últimos escritos había pedido que “al morir me pongan sobre el pecho el método de euskara que en ese tiempo tenga en mis manos. Sé que no llegaré a ser un perfecto euskaldun (vascoparlante), pero ese libro testimoniará sobre mis restos mi empeño en serlo”. Era la de la lengua una carencia que, a pesar de su tesón por superarla, hubo de soportar a lo largo de toda su vida ya que no llegó a dominarla.

A la hora de valorar la obra escrita de Miguel de Amilibia salta a la vista el carácter perecedero de muchas de sus páginas, ligadas al momento histórico y al mundo del periodismo. No obstante, nos ha dejado importantes trabajos testimoniales como el ya mencionado *Los batallones de Euskadi* o *La Guerra Civil Española*. En general, se trata de ensayos muy documentados, dirigidos por una orientación claramente divulgadora. En el campo de las traducciones realizó, por otra parte, una labor destacable sobre todo desde el punto de vista de dar a conocer a grandes autores extranjeros en las letras argentinas. Muchas de las obras traducidas por el donostiarra siguen manteniendo su actualidad e, incluso, en algunos casos, permanecen en los catálogos editoriales. Con todo, se trata de trabajos elaborados por encargo, fundamentalmente para la Editorial Losada.

Pero hay otro valor fundamental en el pensamiento del escritor que no podemos pasar por alto. Amilibia es un magnífico ejemplo de la evolución de las ideas políticas a lo largo del siglo XX, periodo en el que se desarrollan en el País Vasco la ideología nacionalista y, posteriormente, el nacionalismo de izquierdas del que en la preguerra apenas se puede mencionar el intento de Acción Nacionalista Vasca por generar una alternativa progresista al aranismo. Miguel de Amilibia representa en paralelo el intento desde la izquierda de corte estatalista por asumir la realidad vasca y tratar de darle una respuesta. Curiosamente, tanto el escritor donostiarra como ANV terminarían impulsando la alternativa de Herri Batasuna durante la llamada Transición Política del

franquismo.

Además, hay que destacar la importancia de una familia que pagó muy caro su implicación en los problemas de Euskal Herria. Los Amilibia deberían de figurar junto a otras grandes familias vascas como los Irujo o los Estornés, volcadas por completo en la transformación, modernización y toma de conciencia política de nuestro país. En el caso de la familia Amilibia, estos sufrieron todo tipo de penalidades como consecuencia de su actitud activa, de su labor y no es justo que caigan en el olvido. Desde postulados progresistas y, a veces, con puntos de vista diversos –el republicanismo de José Mari, el comunismo de Ramón, el nacionalismo de Julián, el socialismo de Miguel y Eustasio, luego comunista- se configuran en un conjunto de personas clave para tratar de comprender nuestra historia reciente y que muy bien merecerían un estudio conjunto en profundidad. Con todos ellos tenemos todavía una importante deuda pendiente.

Bibliografía de Amilibia

Esta bibliografía no es más que una primera aproximación a la obra de Miguel de Amilibia ya que, sin duda, faltan muchos títulos. Por otra parte, todavía no se ha realizado una labor de recopilación de los centenares de artículos y reportajes que publicó en numerosos medios de comunicación vascos y argentinos y que pueden tener un enorme interés a la hora de estudiar la evolución ideológica del autor guipuzcoano. En algunos de estos medios utilizó seudónimos como Juan de Urgull, Joaquín Lasarte, J. Arrasain, Miguel de Hernani. Es una labor de gran interés, pendiente de ser realizada.

• Libros

- *La Guerra Civil Española*. Colección Biblioteca Fundamental del Hombre Moderno. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1951 (156 pp).
- *La guerra fría*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1972.
- *Los dos robinsones. Un ensayo sobre el valor de cambio*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1970 (153pp).
- *Cuatro etapas de la segunda guerra mundial*. Aparecida inicialmente en cuatro tomos. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1972 (544 pp.).
- *De Versalles a Hiroshima. 1918-1945*. Tafalla: Txalaparta, 1987 (111pp).
- *Los batallones de Euskadi*. Colección Ipar Haizea. Editorial Txertoa. Donostia, 1977. Reeditado por Abarka, Andoain, 2003.

En distintos trabajos sobre Amilibia se mencionan otros títulos (*Las dictaduras europeas*, *El macartismo*) que no han podido ser localizados lo que indica que probablemente esta relación sea muy incompleta.

• Traducciones

- AYME, Marcel: *La cabeza ajena-Clerambard-Luciana y el carnicero*. Buenos Aires: Editorial Losada, 1956 (301 pp.) [Teatro].
- BRENAN, Gerald: *La faz actual de España*. Buenos Aires: Losada, 1952 [Ensayo].
- *Historia de la literatura española*. Buenos Aires: Losada, 1958 [Ensayo].
- DU MAURIER, Daphne: *Los parásitos*. Barcelona: Éxito, 1951 [Novela].
- GIDÉ, André: *Diario (1898-1949)*. Buenos Aires: Losada, 1963 [Memorias].
- KEYES, Frances Parkinson: *Una cena en "Antoines"*. Barcelona: Éxito, 1951 [Novela].
- PEYREFITTE, Roger: *El fin de las embajadas*. Colección horizonte. Buenos Aires:

Editorial Sudamericana, 1966 (374 pp.) [Novela].

- . READ, Herbert: *La pintura moderna*. México D.F.: Hermes, 1965 [Ensayo].
- . RICE, Elmer: *Teatro*. Traducción en colaboración con Jorge Zalamea. Buenos Aires: Losada, 1956 (286 pp.) [Teatro].
- . RICE, Elmer: *El teatro vivo*. Buenos Aires: Losada, 1962 (256 pp.) [Ensayo].
 - . *El abogado y otras obras*. En colaboración con Jorge Zalamea. Buenos Aires: Editorial Losada, 1957 (352 pp.) [Teatro].
- . SAROYAN, William: *La casa de Sam Ego*. Buenos Aires: Editorial Losada, 1957 (243 pp) [Teatro].
- . SHERRY, Edna: *Ambición fatal*. Barcelona: Éxito, 1952 [Novela].
- . VVAA: *Historia de la Humanidad. Desarrollo cultural y científico*. Traducción en colaboración con Miguel de Hernani. Edición patrocinada por la UNESCO. Barcelona: Planeta, 1981 [Ensayo].

- **Bibliografía sobre Miguel de Amilibia**

- . AMILIBIA, María Asunción: *El diario de la nostalgia*. Tafalla: Txalaparta, 2006.
- . GARMENDIA, Elixabete: “Bakardadean sendo. Elkarrizketak”. *Argia*, nº807, 12-11-1978. En línea: <http://www.argia.com/argia-astekaria/807/bakardadean-sendo>
- . JIMÉNEZ DE ABERÁSTURI, Luís Mari y Juan Carlos: *La guerra en Euskadi. 1936-1937*. 3 edición revisada y ampliada. Donostia: Txertoa, 2007: 149-184.
- . PUNTO Y HORA DE EUSKAL HERRIA: "Entrevista. Miguel de Amilibia. Un socialista de los de antes". Punto y Hora de Euskal Herria, nº 248, 8-15 de enero de 1982: 15-18. En línea: <http://euskalherriasozialista.blogspot.com.es/2007/07/documento-ao-82entrevista-miguel.html>
- . ZABALA, José Ramón: “Miguel de Amilibia” en línea: <http://www.hamaikabide.org/info.php?id=57&letra=A>